

LAS TASAS DE INTERÉS EN NUESTRA ECONOMÍA

AÑOS 90's

EVELYN BERNAL

ISMAEL RAMOS

Ensayo presentado como requisito para optar al título de

Economista

UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR

FACULTAD DE ECONOMIA

DIPLOMADO EN FINANZAS

BARRANQUILLA

2002

INTRODUCCION

En los actuales momentos, el país vive una de sus más difíciles épocas en materia económica. Ello se debe a múltiples factores, entre los que cabe mencionar el aspecto social, tan deteriorado en los actuales momentos y por otro lado, la inconsistencia de las políticas económicas en la última década, tal como se analizará en el cuerpo del ensayo.

Las tasas de interés son el indicador o en otros casos, el estímulo o desestímulo para una economía. En Colombia, el Banco Central o Banco de la República, fija unas tasas de interés, con el fin de que la economía del país gire en torno a ella, en un sentido de equidad, de justicia, de preservación de los derechos constitucionales de los ciudadanos.

Las tasas de interés, por ello, se ha constituido en una “piedra en el zapato” para el Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Esas tasas de interés constituyen motivo de conflicto entre el gobierno y los gremios económicos y muchas veces entre el mismo gobierno, como cuando se enfrentan la Junta

Directiva del Banco de la República con los funcionarios del gobierno, como consecuencia de políticas que no gozan de la aquiescencia de uno u otro bando.

Para la realización de este ensayo, es necesaria la fijación de objetivos, y en tal sentido, los autores se fijan los siguientes:

- Identificar el rol que juegan las tasas de interés en el comportamiento de la economía nacional.
- Determinar el comportamiento de las tasas, al tenor de las políticas económicas del país, en los años 90's.
- Emitir conceptos particulares sobre el problema de las tasas de interés y su incidencia en la economía colombiana.

Este ensayo se justifica porque, en primer lugar, aborda un problema plenamente identificable como de las ciencias económicas, no sólo a nivel de la disciplina de Economía, sino de la de Contaduría Pública e incluso de la de Administración de empresas, ya que todas ellas giran en torno a la oscilación

económica del país y las tasas de interés son las grandes responsables de dicha oscilación.

Se justifica desde un punto de vista práctico, porque permite establecer relación entre la teoría aprendida y la realidad económica colombiana. Ello permite expresar que el ensayo constituirá una oportunidad para comprobar cuán fehacientes son los efectos de las tasas de interés en la economía colombiana.

También se justifica el ensayo porque para la institución y estudiantes de la misma de promociones venideras, puede resultar interesante conocer diferentes puntos de vista sobre el fenómeno de las tasas de interés, máxime en un país que se debate en una crisis políticamente minimizada pero tangiblemente innegable.

Se espera poder emitir conceptos claros al final del ensayo, el cual se enfoca no con ánimo negativamente crítico ni tampoco encubridor de la realidad, sino con sentido científicamente crítico, con el fin de conocer los pormenores de los fenómenos de índole económica y social que contribuyen a la oscilación de la economía, tanto a nivel oficial como a nivel empresarial.

INCIDENCIA DE LAS TASAS DE INTERES EN LA ECONOMIA NACIONAL, EN LOS AÑOS 90's

La banca central de un país es la base de todo el sistema bancario de esa nación; es la encargada de aplicar las medidas de política monetaria y crediticia necesarias para el buen funcionamiento de la economía nacional.

El banco central se identifica claramente porque:

- Es el único que puede emitir billetes, es decir, tiene el monopolio de la emisión monetaria. Aunque los bancos comerciales pueden crear o destruir dinero, no pueden emitirlo, ya que ésta es una función reservada al Banco Central.
- Es el encargado de fijar las tasas de interés para los bancos que operan en el país. Estas tasas de interés pueden ser pasivas o activas. Son pasivas las tasas de interés que se pagan a los ahorradores; son activas las que el banco

cobra cuando otorga un crédito. Mediante la fijación de adecuadas tasas de interés, la banca central estimula el ahorro interno.

- El Banco central fija el depósito bancario o encaje legal que por ley los bancos deben depositar en el Banco Central.

- Es el encargado de manejar las reservas monetarias del país, lo que ayuda a cumplir uno de los objetivos principales de política monetaria, que es la estabilidad de la moneda y la estabilidad cambiaria..

- El Banco Central es banco de bancos, puesto que es el prestamista al que acuden los bancos privados, en última instancia, cuando necesitan dinero.

Como puede verse fácilmente, el Banco Central es el organismo rector del comportamiento de las tasas de interés: no sólo fija las tasas activas sino las pasivas, o tasas de captación. Con esta sola función, el Banco Central tiene en sus manos la llave de la economía y decide, salomónicamente, cuándo se debe acelerar o desacelerar la misma en Colombia.

La economía colombiana dejó de ser una economía dependiente de un monocultivo (café) desde hace más de dos décadas; con la apertura de nuevos frentes de explotación económica, se dio paso a una nueva política económica, con el estímulo a otros frentes, como la minería, la industria en general y a la misma agricultura.

En efecto, aparte de los frentes de explotación minera e industrial, en la agricultura se dio gran impulso a los cultivos de flores, al banano, al algodón, caña de azúcar y cacao, disminuyendo así los niveles de importación de algunos de estos productos; simultáneamente, como se dijo, la industria ha sufrido cambios estructurales, en parte como consecuencia de la denominada apertura económica y en parte por el cambio de política económica exterior, incursionando en mercados internacionales, labor que se ha visto favorecida con la creación del Ministerio de Comercio Exterior.

Pero en medio de todo, la economía sigue girando, como es apenas natural, en torno a las tasas de interés; en un país cuya agricultura, industria y comercio dependen en gran parte del crédito convencional, las tasas de interés marcan la diferencia entre el desarrollo y el estancamiento. La situación que se vive desde hace cuatro años, así lo demuestra, con una industria venida a menos, con un comercio horadado por el contrabando y con una agricultura acéfala,

dado que los grandes inversionistas en este frente ni siquiera pueden visitar sus cultivos, por temor a ser objeto de ataques violentos o de secuestros por parte de quienes se dedican a ello en forma sistematizada.

Si las tasas de interés son el eje sobre el cual gira la economía nacional, la violencia se ha convertido en el principal obstáculo para el desarrollo económico; Colombia es un país de regiones, circunstancia que bien podría ser aprovechada si se contara con una unidad nacional, particularmente para impulsar cultivos de todo tipo, que permitieran al país el autoabastecimiento, para disminuir el monto de las importaciones de comestibles y de algunas materias primas, dando paso a un fortalecimiento de la moneda nacional y a un mejor nivel de vida.

Las tasas de interés, que son el tema de este ensayo, son fijadas en Colombia por la Junta Directiva del Banco Central o Banco de la República. Esta entidad, que se convierte constitucionalmente en la rectora de la economía nacional, incrementa o disminuye las tasas de interés, con lo que marca el ritmo de crecimiento o decrecimiento de la economía nacional.

INCIDENCIA DE LAS TASAS DE INTERES

La banca colombiana tiene como eje rector al Banco de la República y como eje controlador a la Superintendencia Bancaria.

Los bancos particulares y estatales fundamentan su existencia en la cesión de créditos que son, a su vez, el motor impulsor de la economía colombiana. Las empresas prefieren trabajar con crédito bancario, porque consideran que “es más rentable” trabajar con plata prestada que con dinero propio; se persigue, simplemente, que las transacciones económicas dejen un margen de utilidad que permita el pago de la deuda y los intereses y que, además, genere beneficios para el industrial, con lo que se realiza una operación redonda, sin tener que recurrir a los capitales propios; además, esos créditos están debidamente amparados por compañías de seguros, con lo que se evitan riesgos o se disminuyen los mismos, para ser más claros.

En los años 90's, la economía nacional se vio muy convulsionada; de hecho toca reconocer que en esa década se dieron cambios estructurales en el país; cambios que aún hoy no han terminado de darse e, incluso, algunos de ellos no terminan de ser aceptados, como sucede con la tan discutida apertura

económica, la cual, al parecer, sigue sin ser comprendida por un gran sector de la economía y odiada por otro sector no menos importante.

También fue en la década de los 90's cuando se dio una nueva Constitución; en la década de los 90's se creó la Ley de Seguridad Social, se dio también la Ley General de Educación y no se debe olvidar que a comienzos de la década de los 90's, se dio a conocer una reforma laboral en la que se destruyeron muchos puntos clave en la contratación de trabajadores en Colombia. Como se ve, la década de los 90's fue realmente importante en el acontecer nacional y las consecuencias de los principales eventos aún no cesan de incidir en el comportamiento económico del país.

Volviendo al tema de las tasas de interés, las mismas son responsables de las fluctuaciones peligrosas de la economía del país; se observa, por ejemplo, como entre el gobierno nacional y la banca privada existen divergencias (al menos, así lo dejan traslucir públicamente) en cuanto a las tasas de interés; en los años 90's, la economía tendió al decrecimiento en el producto nacional bruto y ello teniendo en cuenta sólo las metas fijadas para el crecimiento, que nunca llegaron a cumplirse; en los últimos años, el problema se ha agudizado,

todo como consecuencia de un fenómeno típico colombiano: la economía se maneja al ritmo político del momento.

En efecto, las tasas de interés han sido el látigo con el que el gobierno azota a sus oponentes; las tasas de interés son el acelerador y el freno de la economía y el conductor (Banco de la República) maneja indistintamente uno y otro, según los objetivos políticos que se dan; ello no constituye ningún secreto y es un hecho aceptado nacionalmente. De otro lado, la banca privada también se comporta de una manera politizada, incrementando las tasas de interés según el propósito inmediato que se fije.

INDICADORES

Las tasas de interés tienen la virtud de acelerar la economía o desacelerarla; ya se habló anteriormente del convencionalismo que rige la mentalidad de los industriales colombianos, en el sentido de vivir del crédito convencional, muchas veces con el ánimo de efectuar inversiones en el exterior, como se observa con la más poderosa firma productora de gaseosas en el país, que prefiere montar una productora de jugos naturales en España, cuando en Colombia el desempleo alcanza cifras astronómicas; esa misma empresa, sin

embargo, se maneja a través del crédito convencional bancario, que a su vez se rige por las tasas de interés que fija el Banco de la República; si la tasa de interés oscila hacia el ascenso, los productos se disparan en sus precios; en otros casos, la oscilación negativa de las tasas de interés revierten en un crecimiento del desempleo, porque cuando las tasas alcanzan topes no convencionales o no previstos, la inversión se frena, ante el temor de lo que pueda acontecer como efecto de esas mismas alzas.

Desde mediados de la década de los años 90, se viene presentando un fenómeno oscilatorio que sobrepasa el acontecer normal, en las tasas de interés; lo atípico, es que las tasas oscilan según la presión de la industria, comercio y banca nacional, con lo que la autonomía del banco de la República se ve seriamente comprometida; una autonomía que, sin embargo, se hace valedera cuando hay que enfrentarse al ejecutivo nacional, como ha sucedido constantemente en los últimos años.

Pero hablando de indicadores, el primero que hay que señalar en relación con las tasas de interés es el desempleo; este indicador se ha disparado en los últimos cinco años, hasta alcanzar topes no previstos; el fenómeno se torna más preocupante si se tiene en cuenta que cada día más factorías cierran sus

puertas y, sólo en Barranquilla, existen más de 500 empresas tramitando legalmente el cierre de sus puertas¹, lo que indica que se trata de una situación galopante y desenfrenada, al menos frente a las medidas tomadas por el actual gobierno.

Las empresas cierran sus puertas porque muchas de ellas no acceden al crédito bancario; porque las tasas de interés se tornan inmanejables y, por otro lado, porque la banca convencional “no está prestando”, es decir, porque existe una reducción del crédito en todo el país, lo que deja ilíquida a una economía basada en el crédito, con las consecuencias del antes mencionado “fenómeno dominó”.

A final de la década de los 90's, más exactamente en el año 1998, el gobierno nacional quiso inyectar a la banca privada con un billón de pesos; de hecho, el billón de pesos fue puesto a disposición de la banca, que lo tomó, pero no reabrió los créditos. Obviamente, la intención del gobierno era reactivar los créditos para que la economía se estabilizara y se frenara el creciente desempleo; pero, parodiando la sentencia popular, en esta oportunidad el

¹ CAMARA DE COMERCIO DE BARRANQUILLA. Boletín de Octubre de 2001. Barranquilla: C.C.B.

gobierno se quedó “con el pecado y sin el género” porque, como reconociera el mismo gobierno, los banqueros no respondieron a las intenciones estatales.

El incremento en las importaciones es otro indicador de los efectos de las oscilaciones negativas de las tasas de interés en Colombia. Productos que bien pueden ser producidos y que de hecho son producidos en Colombia, son importados porque la producción nacional se estancó, como consecuencia del tantas veces mencionado fenómeno de la suspensión del crédito bancario. Por ejemplo, los ganaderos, se quejan de las importaciones de leche entera que, según dicen, los está llevando a la ruina; de otro lado, los arroceros se quejan también de las importaciones del producto, principalmente desde Venezuela, porque, aseguran, a las importaciones se añade el contrabando y ello merma la estabilidad de los precios internos del producto. ¿Dónde está el problema?

Las tasas de cambio, con un comportamiento irregular, principalmente en la segunda parte de la década, han sembrado desconfianza en los inversionistas; los pocos bancos que están prestando dinero dicen que el dinero está pero no hay interesados; y es que las tasas de interés no son rentables para el industrial ni para el cultivador; ¿prueba de ello? La medida que acaba de dictar el Banco de la República, cuando se acerca el final de la presente administración,

reduciendo en 75 puntos la tasa de interés a la banca, con lo que se espera una reducción simultánea en la tasa de interés al público, por parte de los bancos privados, estimulando así el crédito y permitiendo una reactivación de la economía.

Cabe, a estas alturas, recordar la afirmación de Lenin, cuando decía:

“el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas de industriales”²

Tal es el caso de Colombia; una Banca aparentemente dirigida por el Banco Central, el gran monopolista de capitales que, sin embargo, en algunos momentos ve disminuida su importancia como efecto de la “rebelión” de quienes, por sus infraestructuras en todo el país, son los quienes oxigenan la economía, lo cual les da gran poder decisorio y una gran capacidad de presión en los gobiernos de turno.

El gobierno actual, a punto de culminar, deja un país sumamente endeudado, con una economía más vulnerable que nunca; la decisión antes comentada de

² LENIN, Vladimir Ilich. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Pekín: versión traducida. 1972. P.112. citado por: SILVESTRE MENDEZ, J. *Fundamentos de Economía*. Mc Graw Hill. 1997.

rebajar las tasas de interés, por parte del Banco de la República, es una expresión clara de la realidad que vive el país en materia económica, aunque sería injusto atribuir todo al comportamiento de las políticas del Banco de la República; existen fenómenos de todos conocidos, entre los que cabe mencionar, aparte de la violencia y el narcotráfico, el comportamiento agreste de la banca privada, que, como los vasos capilares, llega a todos los puntos del país y aprovecha esa ventaja para sembrar la confianza o la desconfianza en la economía, según las circunstancias de cada caso.

Resulta innegable que las tasas de interés inciden positiva o negativamente en el comportamiento económico del país; desafortunadamente, ese conocimiento es de dominio de muchos frentes económicos que aprovechan las coyunturas para enrumbar los acontecimientos por determinados senderos, unas veces con interés político, otras con interés económico; lastimosamente, nunca lo hacen con interés social.

CONCLUSION

El balance no puede ser más negativo: una banca central sin credibilidad y una banca privada cerrada en su decisión de mantener suspendidos los créditos, que lo sabe bien, es lo que oxigena a la economía nacional.

Si bien se puede afirmar que Colombia ha soportado exitosamente los embates de la crisis, no por ello se puede obviar que la economía nacional se ha resentido en los últimos años, como consecuencia de una política económica sumamente oscilatoria, que ha traído, entre otras consecuencias, la pérdida de la confianza del capitalista extranjero, la reducción de la capacidad de empleo en el país, un incremento en las importaciones de productos básicos que bien pueden ser producidos en el país, etc.

Las tasas de interés inciden en toda la actividad económica y ese dogma debe ser tenido en cuenta cuando se toman decisiones en materia de tasas de interés. Sobre todo en tasas de interés activa, es decir, las que se cobra por concesión

de créditos, cuando esos créditos son precisamente los que, como se ha dicho reiteradamente, oxigenan y dan vida a la actividad económica en Colombia.

El país, en la actualidad, contempla diversas medidas económicas para el futuro, entre ellas, la de un “nuevo peso” pero, ¿está el país preparado para tal medida? La improvisación, esa misma improvisación que se observa en la fijación de las tasas de interés (de lo contrario no oscilarían tan frecuentemente) es la que lleva a las decisiones carentes de fundamento. Los autores de este ensayo opinan que, antes de tomar una medida sobre el nuevo peso, se debe generar una culturización de la ciudadanía para que haga buen uso de ella y facilite los logros que se buscan con la medida.

De otro lado, si bien las tasas de interés inciden y marcan el ritmo de la economía nacional, también es necesario que el Estado se posicione mejor frente a la banca privada, para evitar que, por decisiones de los inversionistas, todo un país se vea paralizado, como sucede en la actualidad, cuando el crédito ha desaparecido y sólo los grandes monopolios y otros privilegiados tienen acceso a él, todo por decisión de la Asobancaria, que hace caso omiso a las insinuaciones oficiales y al coqueteo de unas tasas de interés que capitaliza en su favor sin dejar traslucir nada a favor del ahorrador colombiano.

La reducción de las tasas de interés, como lo acaba de decretar el Banco Central, puede ser parte de la solución pero no la solución definitiva al problema colombiano. Es necesario un pulso firme para intervenir sin temor en todos aquellos frentes económicos que se han convertido, por efectos de las costumbres, en pilares de la economía nacional. Las superintendencias están facultadas legalmente para tomar este tipo de decisiones y la política no debe interferir cuando están de por medio la tranquilidad y la economía nacional.

Quizá sería prudente solicitar que, en la Ley de Seguridad Nacional se contemple como delito económico, la retención de capital proveniente de los ahorradores, con el ánimo de exportarlo y no de reinvertirlo en el quehacer económico nacional.

Una medida que podría dar algún resultado sería la de despolitizar los nombramientos de los miembros de la Junta directiva del Banco de la República. De sobra es conocido el hecho de que, en Colombia, el nombramiento político conlleva al compromiso del elegido o del nombrado con quien considera su benefactor, lo cual sectoriza sensiblemente el pensamiento del individuo y lo priva de la autonomía y de la independencia

mental que sería de desear, cuando se toman medidas que, como en el caso de estudio, pueden llegar a afectar seriamente a millones de personas.

Dentro de una reforma política, posibilidad que se contempla en la actualidad y que viene siendo propuesta desde hace dos años, se debe incluir la despolitización de la economía; con ello se reducirá no sólo el efecto dominó en la economía con la oscilación de un gobierno, sino que se neutralizará el influjo de los gremios económicos que, en ocasiones, se consideran con derecho a quitar y nombrar presidente. Este triste caso ya se vio con el gobierno anterior, que debió soportar un acoso por parte de quienes producen y comercian con bienes y capitales.

BIBLIOGRAFIA

CAMARA DE COMERCIO DE BARRANQUILLA. Boletín de Octubre de 2001. Barranquilla: Camcomercio. 2001.

MENDEZ, Carlos. Metodología. Santafé de Bogotá: Mc Graw Hill. 1998.

SILVESTRE MENDEZ, J. Fundamentos de Economía. Mc Graw Hill. 1997.